

PREOCUPACIÓN POR LOS HERMANOS

“... también yo,... envíe para informarme de vuestra fe” (3.5b).

Un triunfo o una tragedia dentro de nuestra familia terrenal es motivo de interés y de reacción emocional inmediata. Por lo general, los miembros de la familia continúan siendo una preocupación personal de por vida. Esta es una preocupación que ninguno de nosotros debería descuidar.

Cuando Dios quiso describir la iglesia, Él eligió la familia como el paralelo apropiado para describir las relaciones y las actitudes de sus seguidores. Por esta razón, es mucho lo que se puede aprender acerca de cómo pensar, sentir y actuar en cuanto a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, por medio de aplicar las asociaciones familiares.

El capítulo tres, continúa con los pensamientos de los primeros dos capítulos, recordándonos de la asociación de Pablo, Silvano y Timoteo con sus antiguos estudiantes. Así como estaban agradecidos por la forma como los tesalonicenses paganos habían empezado sus vidas cristianas, del mismo modo estaban también interesados en su bienestar actual. ¿Por qué era este interés tan profundo? Los predicadores miraban a estos nuevos cristianos como parte de la misma familia de ellos porque eran parte de la familia de Dios.

Cuando estudiamos las expresiones de interés y de preocupación en 3.1–8, podemos aprender cuán preocupados debemos estar por la familia de Dios. ¿Cómo podemos expresar preocupación por nuestros hermanos y hermanas espirituales?

MANTÉNGASE EN CONTACTO (3.1–2)

Cuando dejamos miembros de nuestra familia, o ellos nos dejan, nuestro interés en ellos continúa. En muchos casos llegan a ser de gran preocupación; debido a la separación nos sentimos impotentes para ayudarles como quisiéramos. Del mismo modo, deberíamos preocuparnos por el bienestar

de nuestros hermanos, ya sea que estemos con ellos o separados de ellos.

En Hechos 17, se consigna el hostigamiento del que fueron objeto los maestros cristianos por parte de los judíos de Tesalónica. Estos judíos siguieron a Pablo y a los otros, hasta Berea para crear problemas allí. Debido a su preocupación por el bienestar de Pablo, los hermanos lo llevaron a Atenas, donde se quedó solo, separado de sus compañeros de trabajo.

Solo, en una ciudad extraña, después de haber sido echado de las dos últimas ciudades en las que había estado, Pablo debió haber estado preocupado por su propio bienestar, y no debió haber deseado otra cosa más que el tener a sus compañeros con él para su protección y alivio. Sin embargo, su principal preocupación fue por la joven iglesia de Tesalónica, la cual estaba rodeada de la hostilidad declarada de los celosos judíos.

Sabiendo que Timoteo era tanto colaborador de Dios, así como colaborador suyo, Pablo lo envió nuevamente a completar la obra de Dios entre los tesalonicenses —para confirmarlos y exhortarlos con respecto a la fe de ellos (3.1–2). Pablo sabía que Timoteo, como hermano suyo que era, compartiría su preocupación por el bienestar de estos cristianos nuevos. En Filipenses 2.20, Pablo describió a Timoteo como una persona “del mismo ánimo y que tan sinceramente” se interesaba por los filipenses.

La manera como Pablo trabajaba, era no sólo visitando las ciudades para establecer iglesias, sino también manteniéndose en contacto a través de cartas y de visitas personales, ya fueran de él mismo, o de otros, con el fin de que continuara la edificación de los recién convertidos. Las cartas del Nuevo Testamento nos proveen de ejemplos valiosos del establecimiento y del mantenimiento

de iglesias, a menudo en medio de circunstancias difíciles.

¡Qué bendición es tener hermanos dispuestos a viajar para ayudarles a las iglesias jóvenes en su lucha contra la influencia del mundo! Qué bendición es que cuando estamos separados de nuestros hermanos, podemos tener siervos del mismo ánimo entre ellos, que comparten nuestra preocupación por el progreso espiritual de aquéllos. Qué bendición es el tener hermanos que nos visitan por un tiempo, y que retienen el interés cuando viajan a otros lugares, enviando mensajes a través de cartas y alentando a otros a hacer visitas personales para ayudar a edificar a la hermandad.

ADVIERTA A OTROS ACERCA DE LA OPOSICIÓN (3.3–4)

Cuando los tesalonicenses se hicieron cristianos, se les dijo que contarán con que habrá oposición por parte de los que se oponían a Dios. La enseñanza de Pablo, Silvano y Timoteo les había ayudado a prepararse para la oposición que Satanás organizaría para hacer que desertaran del verdadero Dios. Esta enseñanza les había preparado para la persecución que siguió a la conversión de ellos. Esta carta les recordaba a los cristianos esta enseñanza. No hay duda de que Timoteo, durante su visita, les había recordado que contarán con que habrá oposición (3.3–4).

Tal vez cuando les enseñamos a las personas acerca de hacerse cristianos, omitimos mencionarles que cuando ellas rechazan las fuerzas del mal, esas fuerzas se opondrán a ellas. Experimentarán ataques de parte de los siervos de Satanás. Estos ataques podrían llegar en la forma de desaliento, de burla, de deserción, de abuso corporal, de acusaciones, o de insinuaciones en el sentido de que los caminos de Dios tienen desventajas y los de Satanás, atractivos.

Si las personas se “convierten” para agradar a otros, enfrentarán una severa prueba de su fe, tan pronto se den cuenta de que los que están al servicio de Satanás, por lo general forman parte de la mayoría. Si se convierten solamente para agradar a Dios, entonces cuando el diablo usa a otros para influenciarlos, la fe de ellos puede llegar a ser más fuerte al tener que depender más de Dios. Esto muestra la sabiduría del método que los escritores describieron en el capítulo dos, cuando enfatizaron el agradar a Dios en vez del agradar a los hombres (2.4). Los maestros cristianos deberían enfatizar la idea de que ellos son vasos en los que se transportan las buenas nuevas, y siervos de Dios, y de que no buscan sus propios seguidores. Aunque el

comportamiento de los maestros puede resultarle impresionante y atractivo a algunos, la razón y motivación de este comportamiento es la gracia de Dios, y el único y verdadero ejemplo del comportamiento piadoso es Jesús.

AVERIGÜE ACERCA DE LA FE DE ELLOS (3.5)

Estamos naturalmente preocupados por la seguridad corporal de nuestras propias familias y la de los miembros de la familia de Dios. Aun más importante es la seguridad espiritual de ellos, el bienestar eterno de sus almas.

Cuando estuvo separado de los nuevos cristianos tesalonicenses, Pablo se preocupó, no por su propia seguridad corporal, sino por las almas de los nuevos cristianos. No se preocupó por estar solo en una ciudad extraña, sino por la posibilidad de que los nuevos cristianos pensarán que estaban siendo abandonados por los hombres y por Dios. No pudo soportar el estar preguntando cómo la estarían pasando, así que envió a Timoteo para ayudarles y para que regresara con un mensaje fidedigno acerca de la condición espiritual de ellos. ¡Él quería saber acerca de estos cristianos!

¿Tenemos esta actitud acerca del bienestar de otras almas delante de Dios? ¿Tratamos de averiguar cómo les va a otros? ¿Les pedimos a otros que averigüen? ¿Les expresamos a otros que el bienestar de ellos es una gran preocupación? Si un hermano enviara a alguien a averiguar acerca de mi fe, y la fe de mi familia, o la de esta congregación ¡cuánto aliento no nos daría!

DÉ LAS BUENAS NUEVAS (3.6–8)

Las buenas nuevas acerca de miembros de la familia son de gran aliento para nosotros. Puede que jamás las publiquen en el periódico, pero Dios las conoce y se deleita junto con los parientes humanos. La fidelidad espiritual debería ser la clase de nuevas que más atesoremos. ¿Lo es?

Timoteo regresó de Tesalónica con buenas nuevas —¡grandiosas nuevas! ¡La fe y el amor estaban floreciendo entre los hermanos! ¡Extrañaban a sus maestros tanto como éstos los extrañaban a ellos! Estas buenas nuevas fueron de gran consuelo para Pablo y sus compañeros en medio de la oposición y persecución que estaban experimentando.

Los apóstoles compartían las aflicciones de los tesalonicenses, pero también compartían el consuelo que Dios da a través de la fe y del amor. Dios sabe que los cristianos experimentarán problemas que pueden causarles dolor, estrés y

depresión. Dios también sabe que la fe y el amor pueden servirles de apoyo a las almas afligidas y guiar a éstas a través de esos tiempos difíciles. Una carencia de fe en Dios causa inseguridad y frustración. Una carencia de amor puede conducir a la soledad y al desaliento.

El ayudar a la gente a confiar en Dios es una labor valiosa que podemos realizar para darles esperanza a las personas que viven en este mundo tan incierto. El ayudar a otros a amar a Dios y al prójimo, puede renovarles el alma y producir vidas útiles. El hacer de esto parte de nuestras actividades cristianas, puede edificar vidas valiosas, familias saludables e iglesias sólidas.

¡El escuchar las buenas nuevas de otros fue motivo de alegría para Pablo y sus compañeros en Atenas! Él dijo: “porque ahora vivimos” (3.8a). Esto sí es “vivir”: ¡el saber que de cara a la más fuerte oposición que Satanás pueda organizar, los nuevos convertidos están viviendo fielmente del lado de Dios! ¿Disfrutamos y apreciamos la firmeza de otros? ¿Saben ellos que su fidelidad nos regocija? ¡Seremos mejores personas, y ellos

serán mejores personas, si esta actitud se cultiva y se expresa!

CONCLUSIÓN

Los maestros experimentaron la separación, el aislamiento, y la falta de comunicación después de que el tiempo cuando estuvieron en Tesalónica llegara a su fin, pero retuvieron su interés en los nuevos santos de Tesalónica. El escuchar las buenas nuevas acerca de los nuevos convertidos fue emocionante, y éstos escribieron respondiendo con palabras de gratitud.

Nosotros también nos podemos ver afectados adversamente por la separación, el aislamiento y la falta de comunicación. El interés por el bienestar de los hijos de Dios puede superar las dificultades humanas, y traernos consuelo y gozo a nosotros y a los demás. Dios quiso que pueblo reflejara y disfrutara de la preocupación de él por el bienestar de ellos. La familia de Dios puede ser la más unida de las familias —aun en momentos de separación. ¡Busque y comparta las buenas nuevas del pueblo de Dios! ■

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados